

## **CONSTRUYENDO PUENTES del Aula al Hogar - *Relatos de una experiencia***

En el presente trabajo proponemos la Psicoeducación Familiar más allá de la elaboración teórica sobre 'la familia del otro', sino más bien, como un espacio de autorreflexión, acogimiento y apertura a los temas de interés de los propios jóvenes universitarios y la consecuente elaboración conjunta de estrategias de transmisión de lo adquirido a los individuos que componen las familias de la sociedad actual.

El concepto de familia líquida discutida en estos encuentros, fruto de los planteamientos sobre la modernidad líquida del sociólogo Zigmunt Bauman, nos llevan a observar y pensar como en la sociedad actual los vínculos interpersonales son creados, establecidos y mantenidos.

Eso implica entre tantos otros aspectos, dar atención al momento evolutivo en el cual esta dinámica generalmente ocurre o debería ocurrir, cuales son los actores sociales involucrados en ella y cuales son sus características actuales, para que, quizás, aprendiendo de ello, pensar en como influenciar, intervenir y mejorar la atención a las personas involucradas en tal tarea.

Sabemos que pensar la familia y su conformación actual es una tarea amplia y desafiante, con innúmeras perspectivas advenidas de las más diversas realidades culturales, económicas y sociales. Por lo tanto, reconociendo que nos sería imposible agotar el tema, nos proponemos en el presente ensayo traer el relato de la breve experiencia que hemos vivenciado como docentes universitarios, inmersos en la tarea de formar jóvenes profesionales que trabajen en el área de salud emocional, pero también en la tarea de formar a estos mismos, como individuos que muchas veces están atravesando en el mismo periodo formativo, por sus más importantes decisiones a nivel de vínculos interpersonales y familiares.

Tal realidad nos llevar a las siguientes preguntas: ¿En que etapa evolutiva se encuentran los jóvenes universitarios y como eso impacta el rol social de la universidad como institución formativa? ¿Porque dar atención a los asuntos de formación personal, familiar y social dentro del universo académico? y por último, Cómo sostener y fomentar valores en una sociedad que los mantiene como opción y no prioridad.

Clásicamente la psicología del desarrollo ha entendido la etapa de la adolescencia tardía o adultez joven, como un momento crucial en la vida del individuo. Aun habiendo mucha discusión sobre el inicio y principalmente cuando termina dicha etapa, algunos acontecimientos importantes son los marcadores esenciales y de interés para nuestra consideración.

Griffa y Moreno (2015) declaran que desde la perspectiva psicológica los dos logros propios de este periodo (*adolescencia*) giran alrededor de la identidad y la capacidad de establecer vínculos de intimidad. Resaltan que es una fase de consolidación y ensayo de sus modos de vida y de relación con los demás en lo que prevalece la búsqueda de la intimidad. Esto hace de esta etapa evolutiva un momento de crucial importancia y vulnerabilidad frente a lo que pueden ser las consecuencias futuras de sus elecciones.

Levinson (1977) en Griffa y Moreno, considera como momentos importantes en el trascurso de la “juventud” que continúan durante la “adultez joven” a los siguientes acontecimientos:

a) La salida del hogar, que conlleva la paradoja entre mayor autonomía respecto de los padres y un mayor contacto social e incorporación a instituciones de las que se les asigna un status “intermedio”, entre lo que posee en la familia y el que tendrá en la adultez. Por ejemplo, en la universidad tendrá el status de estudiante.

b) Ingreso al “mundo adulto”. Donde el joven explora sus posibilidades de vida, adquiere mayor autonomía respecto de su núcleo familiar; así construye una estructura de vida estable como el matrimonio o el logro de trabajos más permanentes en el tiempo.

Rappaport (1972) en Griffa y Moreno, por su vez considera tres problemas cruciales que dominan la vida de la mayoría de los adultos jóvenes: a) la elección de pareja, la elección de una carrera o profesión c) la desilusión. Entendiendo la desilusión no como algo negativo en si mismo sino más bien, refiriéndose a que la adultez joven es un periodo de desencanto, en que se reevalúan los vínculos de una manera más realista, se modifica el modo de relación con los pares, no idealizándolos sino más bien viendo los aspectos buenos y malos. En relación con la percepción de si mismo abandona la ilusión de ser como la mayoría de las personas y acepta la necesidad de forjar su propio camino.

Griffa y Moreno (2015) lo resumen de la siguiente manera: “La vida matrimonial y el trabajo son elementos básicos para la maduración de la personalidad; suponen auto sostenimiento social, psicológico y económico.”

Tal etapa evolutiva entonces nos plantea la situación de que al mismo tiempo en que el individuo está pasando por un momento de autoafirmación y fortalecimiento de su individualidad (a través de su formación profesional, laboral etc.), el mismo está forjando sus nuevos modos de vida a través de la búsqueda de la intimidad y vínculos afectivos ahora más allá de su hogar de origen.

También el individuo puede pasar por una serie de experiencias que lo marquen y condicionen de forma intensa. Algunas investigaciones demuestran la interrelación entre vulnerabilidad social (dificultades económicas, embarazo en la adolescencia, nivel escolar etc.) y la construcción de un proyecto de vida (la conformación de una familia y la elección profesional).

Este círculo vicioso profundiza la exclusión, la fragilidad de los vínculos y la reproducción de la pobreza; así como los impactos que podemos observar en la sociedad especialmente sobre la situación afectiva de los hijos y las familias.

Podríamos inferir entonces que a individuos con un proyecto de vida predecible y estable, con una perspectiva cierta de movilidad social ascendente, (que tal vez sería el caso de los individuos que accedan a la Educación Superior), deberían ser actores positivos en la formación y estabilidad de la pareja.

Pero, sabemos que los aspectos involucrados en la formación de vínculos y las unidades familiares no pasan solamente por la perspectiva económica y social, existen otros elementos esenciales que algunos llaman de aspectos culturales a considerar.

Algunos autores<sup>1</sup> afirman que hay un relajamiento de costumbres expresada en las prácticas sexuales, la paternidad sin matrimonio y aun los matrimonios que terminan rápidamente en divorcio, y que se ha perdido la importancia que se le debería otorgar a los afectos, el amor y el respeto por el otro en la educación y en las relaciones cotidianas. Para estos autores, es necesario trabajar desde varios ámbitos de la sociedad para modificar esas costumbres, con propuestas de las más diversas.

---

<sup>1</sup> <http://www.observatoriosocial.com.ar/images/blog/familia-liquida.pdf>

Weissbourd y Rolland (2013) en un artículo presentado en la *Harvard Education Letter* presentan una línea de trabajo interesante que se base en el tema del amor. Su argumento es que es posible trabajar exitosamente con los jóvenes para ayudarlos a desarrollar en varias dimensiones de su formación la idea de que el respeto, el afecto y el amor por el otro, y que esos aspectos son valiosos no solo para construir relaciones satisfactorias pero también para generar un proyecto de vida exitoso. Ellos declaran que:

“Las relaciones románticas exitosas, parejas con apego seguro que promueven la estabilidad y la confianza entre sus miembros se correlacionan con salarios más altos, menos problemas de salud, y la gratificación en muchos ámbitos de la vida. Sin embargo, las escuelas públicas y privadas en este país, incluyendo la educación superior, hacen terriblemente poco por ofrecer a los jóvenes las formas más rudimentarias de orientación sobre como desarrollar relaciones románticas sanas y maduras. Como un estudiante de secundaria dijo a la reportera del New York Times Laurie Abraham, "Como sociedad, siempre decimos a los niños:" Trabaja duro, sólo preocúpate por la escuela, no pienses en chicas o chicos podrás preocuparte de esas cosas más adelante, que las cosas se resolverán solas; pero pero la realidad es que no se resuelven...”

A pesar de esta declaración de Weissbourd y Rolland, referirse a la realidad estadounidense, creemos que en nuestro contexto como nación Argentina, también hemos perdido la oportunidad de involucrar aún más las escuelas públicas y de forma especial al ambiente de la educación superior, en esa tarea de educar para la formación de vínculos y la familia. Nos preocupamos con la población en riesgo social, que como ya citado anteriormente esta en situación de vulnerabilidad, también tenemos innúmeras iniciativas relacionadas con el cuidado y educación de niños y adolescentes pero, creemos que podríamos hacer más por esta población tan particular que son los jóvenes universitarios que están en plena formación y son una población con un potencial extremadamente alto de impacto social presente y futuro.

Sabemos que no estamos entonces ante un fenómeno coyuntural sino frente a un proceso de cambio social muy profundo cuyos efectos se prolongan en el tiempo, impactando a los propios miembros de la pareja, a sus hijos y a la sociedad en su conjunto. Creemos si, que buenas familias son un componente esencial de buenas sociedades; y es por eso que nos preocupa tanto el tema y creemos que sí, el ambiente universitario es uno de los campos ideales para privilegiar esa construcción del individuo.

Como dicho anteriormente, la Universidad juega un doble rol en este contexto: al mismo tiempo que forma profesionales capacitados para atender las distintas necesidades de la sociedad, inclusive para atender los problemas familiares que se presenten, al mismo tiempo, es en el tiempo de la graduación que un buen grupo de individuos conforma su propia familia o conceptos de vida y estos dos fenómenos no se desarrollan disociados, es en el ambiente y la influencia de la universidad que ocurrirá la formación individual de una buena parte de los ciudadanos argentinos y el concepto de familia que se desarrollará a partir de ellos en la sociedad.

Entre las iniciativas dentro de la Educación Superior en la República Argentina para generar espacios para la Educación para la Familia, iremos destacar la que hemos acompañado y desarrollado desde nuestra realidad local en la Universidad Adventista del Plata (UAP), provincia de Entre Ríos.

Desde sus declaraciones de Misión y Visión, la UAP se plantea brindar una formación integral, basada en una educación sustentada en valores. Por lo que en su currículo y planes de estudios, están inseridas materias de formación individual y entre ellas la asignatura: "Educación para la familia". Todas las carreras de la universidad, poseen esta cátedra en su plan de estudios. También se generan una serie de eventos sociales y de extensión que buscan traer temas sobre sexualidad, habilidades sociales, calidad de vida, bienestar emocional y relacionamientos.

Pero dos iniciativas recientes son de especial interés para llevar en consideración; los trabajos realizados en la cátedra "Psicoeducación Familiar" y la realización de talleres en el contexto de los Residenciales Estudiantiles presentes dentro del Campus Universitario.

La cátedra equivalente a "Educación para la familia", de forma especial en la Licenciatura en Psicología fue reformulada y titulada como: "Psicoeducación familiar", ese no fue un mero cambio formal, sino una reestructuración del currículo con énfasis en la idea de que el individuo debe "formarse primeramente como persona, con valores, y luego en profesional competente" para la actuación con cuestiones de familia. Hace tres años, con la reestructuración de la cátedra y con idea de reorientar los objetivos al proceso de autoconocimiento y autorreflexión del

alumno, buscamos referencias en un trabajo realizado por el Programa de Posgrados en Terapia Familiar de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP).<sup>2</sup> En el mismo, la Dra. Cervení (2011), plantea usar algunos elementos advenidos de la terapia sistémica y de la psicoterapia familiar para generar un trabajo de formación y fortalecimiento de cuestiones personales de cada alumno de su programa, relacionados a sus familias de origen y como eso influye en sus elecciones académicas y profesionales. Para tanto, se utilizan una serie de instrumentos y modelos de trabajo como Genograma, Autobiografía, Grupos de Reflexión entre otros, todos ellos con el objetivo de general el espacio para el diálogo y autorreflexión. Tales elementos fueron adoptados y adaptados a la realidad del espacio académico de la graduación en psicología, y los momentos y espacios de reflexión generados presentaron resultados muy satisfactorios.

Una preocupación inicial era como utilizar tales instrumentos y traer tantos aspectos de cuño individual al momento de las clases y no confundir el espacio con una terapia grupal y, que hacer si en este tiempo movilizáramos contenidos emocionales que por una cuestión de contexto no pudiéramos dar el adecuado acogimiento y contención.

La primera preocupación se dispó con un adecuado equilibrio entre la explicación teórica sobre los instrumentos y teorías, la aplicación individual por medio de cada alumno y el tiempo adecuado para la puesta en común de forma voluntaria de los resultados individuales. Sobre la segunda preocupación, realmente notamos un aumento de las consultas personales al final de cada intervención en aula y eso resultó en algunas derivaciones hacia tutorías individuales y atendimientos al centro de apoyo estudiantil (CAE) por parte específica de los alumnos que cursaban la cátedra.

El segundo punto a destacar fue la implementación de Coloquios, Seminarios con temas electivos, preparación de materiales de multimedios sobre promoción de salud emocional relacionados a familia y Talleres aplicables a la comunidad. Pero todos ellos enfocados primeramente en las demandas traídas por los mismos jóvenes.

---

<sup>2</sup> Cervení, Ceneide M.O (org.) (2011) Intergeracionalidade: heranças na produção do conhecimento. São Paulo, Roca.

Una etapa avanzada de estas intervenciones, es la que se estuvieron realizando talleres en el contexto de los Residenciales estudiantiles presentes dentro del Campus Universitario. Actualmente se están llevando a cabo estos talleres realizados por los mismos estudiantes a otros estudiantes, en un contexto de residenciales Masculinos y Femeninos, donde residen más de 700 alumnos en régimen de internado, muchos de ellos advenidos de otras provincias y otros países, los cuales quedan hasta muchas veces años sin ver a sus familias de origen. Estos talleres son realizados con grupos pequeños de 10 a 20 personas en horarios establecidos por los mismos Residenciales y tiene una duración variada. El impacto y receptividad ha sido muy positivo desde su inicio.

Como resultado de estas iniciativas notamos una mayor adhesión a la asignatura y fruto de estas interacciones, un mayor interés de los alumnos por investigar, discutir y pensar el tema familia, primeramente desde su propia vivencia y también en capacitarse para trabajar con las familias en psicología.

Este breve relato y pequeña iniciativa que compartimos con ustedes a partir de los resultados empíricos percibidos, nos llevan a considerar las siguientes inquietudes: ¿Iniciativas de esta naturaleza podrían replicarse en otras realidades académicas y sociales? ¿El crear ambientes y grupos de reflexión sobre temas de familia, de alguna forma ayudaría a fortalecer los vínculos familiares en la era de la familia líquida? ¿Qué iniciativas semejantes ya se han implementado y como mensurar sus efectos? ¿Como mejorar y que adaptaciones deberían hacerse para que estos proyectos llegaran a otros contextos? ¿Cómo lograr pensar y generar auto intervenciones para poder modificar vínculos poco funcionales en la vida los jóvenes estudiantes universitarios?

Sabemos de la grandeza del desafío que se presenta el pensar y actuar frente a la fragmentación social y las familias en la era de la sociedad líquida, pero creemos que en cada ámbito de la sociedad donde existan actores dispuestos a pensar y trabajar por el bienestar de su prójimo hay algo que se puede hacer, y nosotros nos sumamos a esta tarea, en beneficio de la Familia, de la Educación y de la Sociedad, seguimos mirando al Futuro con Esperanza.

Lic. Emily Orona

Lic. Filipe Freitas de Souza

## Bibliografía

Lupica, Carina: Newsletter del Observatorio n°75 1 de abril de 2014 ,  
“Formación familiar y nacimiento de los hijos: Una etapa clave en la transición de los jóvenes a la vida adulta”.

Griffa, M. C. y Moreno J. E. (2015). Claves para una psicología del desarrollo. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Richard Weissbourd y Rebecca Givens Rolland “Learning About Love How schools can better prepare students for romantic relationships ”Harvard Education Letter Volume 29, Number 2 March/April 2013

Cerveni, Ceneide M.O (org.) (2011) Intergeracionalidade: heranças na produção do conhecimento. São Paulo, Roca.